# Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenfeld

**Hoja 287 – 14.12.2025**


## El Evangelio según la comunidad de San Mateo

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que
esperar a otro?" Jesús les respondió: "Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y
oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!"

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: "¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él."

Mateo 11,2-11

# Reflexión al Evangelio: MÁS CERCA DE LOS QUE SUFREN

¿Eres tú el que ha de venir?

Encerrado en la fortaleza de Maqueronte, el Bautista vive anhelando la llegada del juicio terrible de Dios que extirpará de raíz el pecado del pueblo. Por eso, las noticias que le llegan hasta su prisión acerca de Jesús lo dejan desconcertado: ¿cuándo va a pasar a la acción?, ¿cuándo va a mostrar su fuerza justiciera?

Antes de ser ejecutado, Juan logra enviar hasta Jesús algunos discípulos para que le responda a la pregunta que lo atormenta por dentro: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro» ¿Es Jesús el verdadero Mesías o hay que esperar a alguien más poderoso y violento?

Jesús no responde directamente. No se atribuye ningún título mesiánico. El camino para reconocer su verdadera identidad es más vivo y concreto. Decidle a Juan «lo que estáis viendo y oyendo». Para conocer cómo quiere Dios que sea su Enviado, hemos de observar bien cómo actúa Jesús y estar muy atentos a su mensaje. Ninguna confesión abstracta puede sustituir a este conocimiento concreto.

Toda la actuación de Jesús está orientada a curar y liberar, no a juzgar ni condenar. Primero, le han de comunicar a Juan lo que ven: Jesús vive volcado hacia los que sufren, dedicado a liberarlos de lo que les impide vivir de manera sana, digna y dichosa. Este Mesías anuncia la salvación curando.

Luego, le han de decir lo que oyen a Jesús: un mensaje de esperanza dirigido precisamente a aquellos campesinos empobrecidos, víctimas de toda clase de abusos e injusticias. Este Mesías anuncia la Buena Noticia de Dios a los pobres.

Si alguien nos pregunta si somos seguidores del Mesías Jesús o han de esperar a otros, ¿qué obras les podemos mostrar? ¿qué mensaje nos pueden escuchar? No tenemos que pensar mucho para saber cuáles son los dos rasgos que no han de faltar en una comunidad de Jesús.

Primero, ir caminando hacia una comunidad curadora: un poco más cercana a los que sufren, más atenta a los enfermos más solos y desasistidos, más acogedora de los que necesitan ser escuchados y consolados, más presente en las desgracias de la gente.

Segundo, no construir la comunidad de espaldas a los pobres: al contrario, conocer más de cerca sus problemas, atender sus necesidades, defender sus derechos, no dejarlos desamparados. Son ellos los primeros que han de escuchar y sentir la Buena Noticia de Dios.

Una comunidad de Jesús no es sólo un lugar de iniciación a la fe ni un espacio de celebración. Ha de ser, de muchas maneras, fuente de vida más sana, lugar de acogida y casa para quien necesita hogar.

J.A. Pagola

# Reconocer a Dios en el camino

Imagínate un padre y un hijo que lo comparten todo: comen, juegan, rezan… viven juntos con un amor enorme. Con el tiempo, el hijo se va distanciando. Ocho años después, vuelve y descubre que su padre siempre le estuvo esperando. Desde entonces, cada vez que ve a un padre con su hijo, cada vez que vive algo bueno, no puede evitar acordarse de él.

Algo parecido nos pasa con nuestro Padre. A veces, queriendo o sin querer, nos alejamos de su amor y de su compañía. Incluso sin alejarnos del todo, podemos tener una imagen incompleta o equivocada de Dios. Por eso, en nuestro caminar, es importante re-conocer a Dios: volver a mirarle, a escucharle, a descubrirle otra vez. Re-conocerle no es repetir lo que ya sabíamos, sino abrirnos a una comprensión más profunda, dejar que nos muestre quién es y cómo nos ama.

La pregunta es personal: ¿cómo vas a re-conocerle tú? Si te has alejado, ¿cómo vas a volver a encontrarte con Él? Leer la Palabra es un buen camino: allí Dios mismo se nos revela y nos enseña. Pero también podemos re-conocerle en los acontecimientos de la vida, en los pequeños gestos de quienes nos rodean, en los momentos sencillos del día a día.

Re-conozcamos a Dios mientras caminamos, mientras vivimos. Él siempre está ahí, esperando, como un Padre fiel que nunca se cansa de nosotros.

*Guillermo García de Arce*

# Libres para pensar

Vivimos en la era de las reseñas. Antes de comer, viajar o comprar, corremos a Google a consultar las opiniones de desconocidos. Si no hay mínimo 4.2 estrellas, mejor ni intentarlo. Pero ¿cuándo fue que delegamos nuestro criterio a un algoritmo de estrellas y comentarios anónimos?

Las reseñas de Google pueden ser útiles, sí. Pero también nos están enseñando a desconfiar de nuestra propia experiencia o intuición. Nos condicionan. Si vemos que un restaurante tiene una crítica negativa, llegamos predispuestos a encontrarle fallas (eso, en el supuesto de lleguemos.) Si tiene elogios excesivos, aceptamos todo sin cuestionar y le rendimos pleitesía. En ambos casos, dejamos de pensar por nosotros mismos.

¿Y si la mejor pizza de tu vida está en ese local de 3.8 estrellas? ¿Y si la atención «mala» que alguien mencionó era simplemente una camarera cansada después de un mal día? ¿Por qué permitimos que el juicio ajeno reemplace la aventura de descubrir por cuenta propia?

Pensar libremente hoy implica rebelarse contra esa voz digital que nos dice qué merece la pena y qué no. Implica asumir que el gusto es subjetivo y que equivocarse también es parte de vivir. No todo lo que brilla en Google es oro, ni todo lo que tiene pocas estrellas merece ser ignorado.

Recuperemos el criterio propio. Atrevámonos a entrar en ese sitio vacío, a probar sin filtro, a vivir sin depender del veredicto de la multitud. Porque la libertad de pensamiento también se ejerce eligiendo sin miedo, sin estrellas y sin permiso.

*Isabel Ferrando*

*e-mail: miscat.rs@arcor.de * www.miscatremwupp.de * Tel.: 02191/668490*